



INSTITUTO CARO Y CUERVO

BOGOTÁ — COLOMBIA

APARTADO AÉREO 20002

NOTICIAS CULTURALES

NÚMERO 114

1º DE JULIO DE 1970

FRENTE A LA TEA DE HIROSHIMA

LA ANTORCHA DE LA TRADICION

EL PROGRESO CIENTIFICO Y TECNICO Y EL DESARROLLO NACIONAL SE BASAN EN LA TRADICION VIVA Y EN LOS ESTUDIOS HUMANOS
PALABRAS DEL DIRECTOR DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO EN LA SESION INAUGURAL DEL SEMINARIO SOBRE LA ENSEÑANZA DE LAS HUMANIDADES

Los organizadores de este Seminario sobre la enseñanza de las humanidades, que se verifica por feliz iniciativa de la Asociación Colombiana de Universidades, han dispuesto benévolamente que las sesiones se celebren en el ámbito del Instituto Caro y Cuervo. Quiero agradecer, con palabras muy breves, pero cargadas de sinceridad, la distinción que en esta forma se le hace al Ins-

tituto, concediéndole el privilegio de ser la sede de tan importante certamen de la inteligencia, y además nombrando a su director presidente honorario de la asamblea, título que sólo puedo interpretar como nueva deferencia hacia la institución.

Para nosotros es motivo de viva complacencia la celebración de este Seminario, porque



EL MINISTRO DE EDUCACION, DR. FERNANDO HINESTROSA, INAUGURA EL SEMINARIO DE HUMANIDADES. Lo acompañan los doctores Joaquín Piñeros Corpas, Gobernador de Cundinamarca, Carlos Medellín, Director de la Asociación Colombiana de Universidades, Dolcey Vergara, Coordinador de Seminarios, y José Manuel Rivas Sacconi.



« LA LENGUA, FACTOR ESENCIAL PARA LA FORMACION DEL INDIVIDUO Y PARA EL DESARROLLO DE CUALQUIER COMUNIDAD HUMANA »

Hace uso de la palabra el Presidente Honorario del Seminario de Humanidades, en la sesión inaugural.

el fomento de las humanidades es parte principal de la misión de nuestra entidad; y es causa de honda satisfacción la escogencia del sitio de la reunión, porque nos parece que esta encuentra su marco natural en el Instituto de Caro y de Cuervo, en el solar de Marroquín, en el recinto de Yerbabuena, dedicado al culto de los grandes humanistas colombianos, que no han sido solamente los cultivadores de las letras sino también los de otros campos de la actividad humana. A esta casa han llegado, hace pocos días, los restos de Ezequiel Uricoechea, repatriados casi un siglo después de la muerte, en tierra lejana, de este varón ilustre que para nosotros representa la síntesis del saber, el enlace entre las ciencias naturales y las humanidades.

En nombre de nuestro Instituto y de sus miembros presento el saludo más respetuoso y más cordial a todos los que participan en este simposio, ya en su calidad de dirigentes de la Asociación, ya como representantes de las universidades o como invitados especiales, y en particular al Ministro de Educación Nacional, Dr. Fernando Hinestrosa, quien ha tenido a bien aceptar la invitación de instalar nuestras tareas y presidir la sesión inaugural, a pesar de sus absorbentes responsabilidades en dos ministerios, y quien con su presencia enaltece esta reunión, no sólo por su elevada jerarquía, sino por su condición de universitario, que encarna el arquetipo, muy nuestro, del hombre completo — de estudio y de acción —, el cual sabe alternar la cátedra con el gobierno, con

el foro y con las lecturas clásicas. Esta es la tradición colombiana de los estudios humanos, que no son propiedad exclusiva de especialistas, sino patrimonio común de personas pertenecientes a todas las profesiones, y elemento de cohesión nacional y característica de esta patria, a la cual imprimió sello indeleble un humanista, Jiménez de Quesada, abogado, guerrero, gobernante y escritor.

Con mi saludo de bienvenida, quiero expresar a todos los asistentes el deseo de que entre estos muros se sientan en su propia casa, y sepan perdonar las deficiencias, las incomodidades o los rigores del clima, atemperados tal vez por la amenidad del paisaje y el calor de la amistad.

Formulo, finalmente, votos fervientes por el pleno éxito de las labores del Seminario, que sin duda marcará un paso decisivo en la elevación del nivel cultural de la enseñanza universitaria en el país. Es deseable que los trabajos de esta reunión no solamente alcancen profundidad en el análisis de los temas conceptuales, sino que se traduzcan en resultados prácticos, claros y fecundos, con relación a los programas y métodos de enseñanza de las humanidades — y entre éstas, en primer lugar, la lengua, que es factor esencial para la formación del individuo y para el desarrollo de cualquier comunidad humana.

Ciencia y cultura, técnica y humanismo son igualmente necesarios en el mundo de hoy. La tarea educativa, así como la investigación, no ha de limitarse al campo de los conocimientos científicos y tecnológicos, sino que debe extenderse a la esfera de las ciencias del espíritu y de las humanidades, para que el desarrollo del país sea integral, uniforme y equilibrado. Si el fin de toda actividad, y particularmente de la educación, es el hombre, la mira de una sociedad bien organizada tiene que ser la preparación de hombres completos, para lo cual las humanidades ofrecen valores insustituibles.

Además, desde el punto de vista de la nacionalidad, el estudio de la historia, de la literatura, de la estética, del pensamiento, de las humanidades, es indispensable para adquirir conciencia del ser nacional, mediante el redescubrimiento del pasado, que nos permite lograr un sentido más preciso del presente y una orientación certera hacia el futuro.



GRUPO DE PROFESORES DE LAS UNIVERSIDADES DEL PAIS QUE PARTICIPARON EN EL PRIMER SEMINARIO SOBRE LA ENSEÑANZA DE LAS HUMANIDADES, REALIZADO EN YERBABUENA DEL 11 AL 13 DE JUNIO DE 1970.

Donde no se ahonda en el humus de la historia, no puede florecer pensamiento vigoroso, creación renovadora. Los pueblos jóvenes pueden quemar etapas en el camino del progreso material, pueden saltar de la mula al avión, gracias a su propia juventud y a la comunicación con pueblos más maduros; pero no pueden improvisar, ni recibir en préstamo, ni adquirir por compra la cultura intelectual, que solamente es producto del propio quehacer espiritual, del desenvolvimiento histórico, de la herencia de las generaciones anteriores, de la tradición nacional.

El resorte poderoso, el motor verdadero que impulsa a los pueblos, es el sentimiento de nacionalidad, es la conciencia histórica que conforma el alma de una nación. Esa alma está reflejada en la lengua, en la cultura, en las letras, en las tradiciones, en la filosofía, en la religión, en el arte, en la manera de vivir. Si el alma de la nación no vibra, no hay esperanza de que surja una voluntad de superación que se afirme en todos los aspectos de la vida social, en la economía, en la producción, en el progreso.

Pretender, por tanto, un adelanto de la ciencia y de la técnica, sin un avance paralelo y armónico también en el campo de la cultura, es intento vano, condenado a fracasar, porque seguiríamos enfrentados a un progreso artificial, postizo, prestado, dosificado, vasallo y tributario de otras culturas y de otras potencias.

A fin de que el pueblo tenga la voluntad y las energías para un trabajo creador aun en el terreno científico, es urgente que adquiera el convencimiento de no ser un país satélite, un país subdesarrollado, sino una nación poseedora de un patrimonio espiritual y cultural propio. Ese patrimonio es en gran parte desconocido por la juventud y por nosotros mismos. Nuestro esfuerzo debe dirigirse a descubrirlo, aprehenderlo, recuperarlo y enriquecerlo. Es imperativo volver al concepto dinámico de tradición, la cual no es rutina, no es lo estático, no es lo caduco y superado, sino aquello que no ha muerto, aquello que tiene vigencia y tiene impulso para avanzar y transmitirse de una generación a las siguientes.

El progreso científico y técnico y el desarrollo nacional se basan en la tradición viva y en los estudios humanos. La llama que portemos en la mano, en nuestra carrera, no ha de ser la que se nos entregue por caminos extrañados, que puede resultar tan peligrosa como la tea de Hiroshima, sino la antorcha de la tradición llegada a nosotros a través de jornadas milenarias, encendida en el hogar de Grecia, de Roma, de España, y en las hogueras de nuestra América.

JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI.

Yerbabuena, 11 de junio de 1970.

LA FUERZA INTEMPORAL DEL HUMANISMO

EL PROBLEMA HUMANISTICO DE LA SOCIEDAD EN NUESTRA AMERICA Y EN NUESTRO MUNDO

PALABRAS DEL DIRECTOR DE LA ASOCIACION COLOMBIANA DE UNIVERSIDADES, DR. CARLOS MEDELLIN, EN LA INSTALACION DEL SEMINARIO DE HUMANIDADES

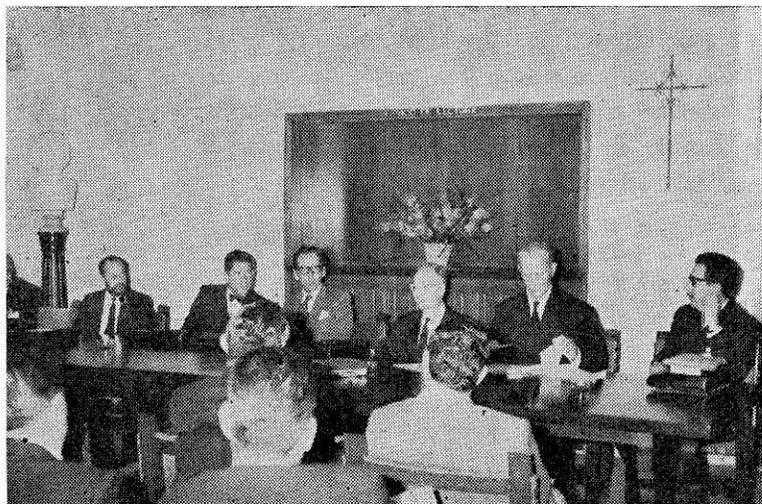
La Asociación Colombiana de Universidades al convocar a este Seminario, en desarrollo del convenio que tiene celebrado con el Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior, lo hizo con la absoluta convicción de estar propiciando un certamen que, por su naturaleza, por la hondura de su contenido, por la extensión de sus proyecciones y por la categoría intelectual y académica de sus participantes, ha ofrecido desde el principio las seguridades ideales de su éxito.

No es, ciertamente, cosa de poca monta, el problema humanístico de la sociedad en nuestra América y en nuestro mundo. Si lo trasladamos, como debemos hacerlo, al convulsionado recinto de la universidad, cuyo destino sigue señalándola como el laboratorio por antonomasia, y el taller por definición, de las grandes fórmulas y las indispensables soluciones, entonces sí que nuestro objeto presente se agiganta en sus proporciones, y pesa sobre nosotros con responsabilidad histórica, por lo menos en el decurso temporal de los claustros colombianos.

No hay, en verdad, memoria de que en época alguna se haya cumplido una cita igual a la que ahora nos reúne. Ni aun en los tiempos, por desgracia distantes, cuando la cultura nacional se nutría de esta clase de alimentos primordiales, y pretendía contener, como en algunos casos lo obtuvo, un mensaje de auténtico humanismo — esta casa, su crónica y sus gentes me exoneran de comprobación — hubo oportuni-

dad para que la universidad se mirara a sí misma, y penetrara agudamente dentro de ella, en un acto de sinceridad que hartamente conviene al efectivo descubrimiento de su verdad sin velos. Porque lo que ahora pretendemos es una operación radiológica que nos permita explorar las partes más nobles de nuestro organismo educativo, con el claro y honesto propósito de verificar cuáles de ellas y de sus funciones carecen del riego de las ideas, o de la dinámica de los valores, cuya única fuente procede de la fuerza intemporal del humanismo.

Bien sabemos que las insuficiencias que podamos encontrar, y que de hecho hemos hallado por nuestra propia experiencia universitaria, como por los sondeos adelantados para calcular previamente el estado general del organismo en la satisfacción de sus necesidades espirituales, pueden llevarnos a unas primeras conclusiones de desaliento. Pero, de otra parte, aunque esto no sea suficiente como consuelo, me parece que tenemos conciencia de estar participando en un fenómeno universal de la cultura, cuyas manifestaciones se hacen evidentes en sitios y latitudes tal vez más comprometidos con ella. En esto se observa una de las grandes paradojas que la historia señala, quizás con caracteres menos dramáticos que los de nuestra época, y que los críticos y los pensadores han enunciado de distintas maneras, como cuando dicen, por ejemplo, que “el hombre mata lo que más ama”, o cuando, siglos atrás, con acento profético de angustia



DIRECTIVA DEL SEMINARIO DE HUMANIDADES

De izquierda a derecha, los doctores Agustín Rodríguez Garavito, Relator; Jorge Páramo Pomareda, Vicepresidente; Joaquín Piñeros Corpas, Gobernador de Cundinamarca; Fernando Hinestrosa, Ministro de Educación; Lucrecio Jaramillo Vélez, Presidente del Seminario; José Manuel Rivas Sacconi, Presidente Honorario, y Carlos Medellín, Director de la Asociación Colombiana de Universidades.

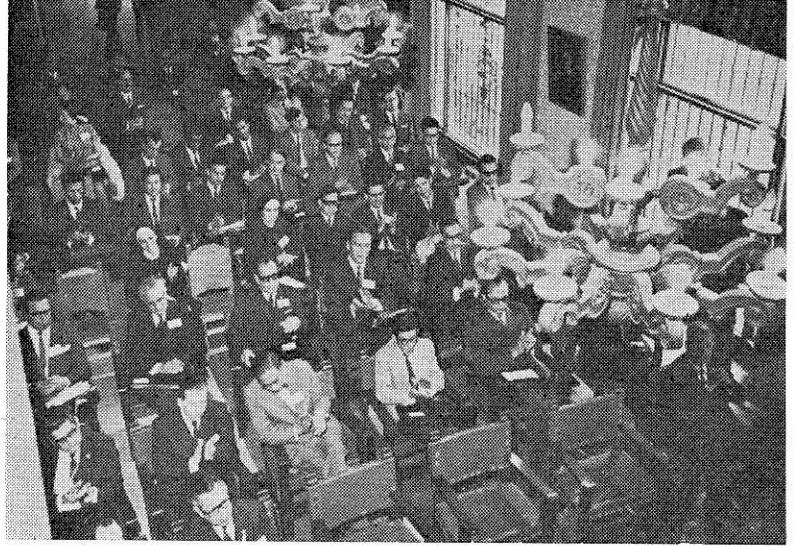
divina, se preguntan: “¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo, si pierde su alma?”.

He ahí el problema, o mejor el dilema, de quienes por su investidura universitaria, se consideran —porque efectivamente lo están— convocados y requeridos por las urgencias y las necesidades sociales de todo orden, a contribuir con su voz y con su vida, en la monumental empresa del desarrollo, en la heroica lucha, sin suspensiones ni recesos posibles, por salvar los abismos, más anchos y profundos los artificiales del hombre, que los de la naturaleza misma.

Quienes así pensamos y sentimos, estamos unidos por una misma preocupación y un idéntico dolor: los de Colombia. Y cuando el país, en ciertos momentos que dominan su indudable fortaleza y vencen su probada capacidad de resistencia, se lamenta de su dolor interno, a voces que conmueven, el humanista, que lo es ante todo por el imperioso motivo de su sensibilidad, sufre y se estremece de impotencia, porque teniendo a la vista, y casi diría que en su poder, las fórmulas y los tratamientos de cuya eficacia dan cuenta los tiempos, no alcanza a sentirse comprendido, pues las computadoras de las que se dice que oyen, no escuchan, y las máquinas de las que se afirma que hablan, quizás tienen voz, pero carecen de expresión.

La tragedia llega a sus momentos más álgidos cuando, como en nuestro caso, ni siquiera se trata de insensibilidad maquinal sino de indolencia humana. Cuando el hombre, por fuerza de hechos y circunstancias mal entendidos, se ha propuesto como programa el de su automatización, y empieza a lograrlo. Cuando se ha decidido, por una especie de tácito e inexplicable consenso, a planificar matemáticamente, con tecnológicas magias, sus propios movimientos hasta sacrificar su autonomía en las aras de los templos estadísticos.

Pero no es mi propósito recaer en el ya viejo y superado conflicto entre el cientismo y el humanismo. Al contrario, me encuentro convencido de que, como lo afirmara la Asociación Humanística Griega en reciente simposio, “la línea directriz de la Universidad es la de que el humanismo no debe convertirse en una técnica; antes bien, la técnica debe humanizarse. Y el humanismo consiste en la dedicación al hombre y la fe en él, en cuanto *summum* de la creación y ser libre al que son inherentes el vivir dignamente, el educarse



EN YERBABUENA

Vista general del auditorio del Instituto durante una de las sesiones del Seminario sobre la Enseñanza de las Humanidades.

e instruirse libremente, y el crear y producir de manera verdaderamente humana, dentro de comunidades políticas ordenadas y dirigidas por principios de derecho”.

Me parece, señores universitarios, que en estos breves postulados resultan concentrados los principios ideales de su prometedor trabajo en estos días, y en los que seguirán a su disposición, más que como profesores de humanidades, como maestros y apóstoles del humanismo. El análisis de la situación de las humanidades en nuestra universidad, sobre el resultado de las respuestas a los cuestionarios elaborados y remitidos por la Asociación, indica que hay confusión de programas, que se carece de orientación, que existe debilidad en alicientes y motivos, que la incomprensión es casi general, que poco logramos entendernos y hacernos entender, quizás porque utilizamos diferentes idiomas, o lenguajes gastados y obsoletos. En algunos casos, tal vez la mayoría, se considera satisfecho el propósito humanístico mediante los cursos de idiomas. En otros, son las lecciones sobre antiguas literaturas las que tratan de suplir o de llenar a duras penas los modestos espacios de las programaciones académicas. Ni faltan quienes conceden a las actividades artísticas, por ejemplo de los coros y el teatro, un valor formativo que evidentemente poseen como instrumentos de educación integral en las categorías humanas. Lo cierto es que cada quien en la universidad, dentro del área de la cultura cuyo servicio docente le corresponde, se esfuerza por compensar a su manera la insuficiencia humanística, ante la cual se le sitúa sin mayores recursos.

He dicho que la fuerza principal para este encuentro consiste, ante todo, en el reconocido fervor con que cada uno de los participantes adelanta su propia lucha, en el lugar que le fuera asignado. Porque conozco a ciencia cierta las precarias y muy difíciles condiciones de ese empeño común, y porque alcanzo a experimentar el clima de solidaridad en que se inician nuestras sesiones, me atrevo a plantear estos hechos con la franqueza que su estudio demanda, y por eso mismo puedo afirmar, sin recelos ni prevenciones, que la Asociación de Universidades, por lo que representa en el complejo panorama de nuestra educación superior, por la historia de sus desvelos y sus frutos, por la perspectiva de sus proyecciones futuras, se considera con firme vocación hacia el servicio de las humanidades en Colombia, y como que ostenta sus insignias académicas con ese ornamento esencial, en constante disposición de conquista o de reconquista, cuando fuere el caso.

Seguimos creyendo que las humanidades participan de la naturaleza del más auténtico espíritu universitario, y que todas las conquistas de la ciencia y la tecnología no podrían tener explicación distinta a la de las grandes y definitivas respuestas del saber, el ser y el quehacer humanísticos.

El temario propuesto a la consideración de ustedes, sobre el que hemos recibido treinta y tres ponencias a cual más sustantivas, trata de organizar y distribuir los distintos aspectos y cuestiones ocurridos en las deliberaciones que durante tres largos meses adelantó el Comité Preparatorio, en un esfuerzo de consagración y generosidad digno de nuestro entusias-

mado reconocimiento. Desde luego surgirán otros asuntos no menos trascendentales, e imprevistos problemas de orientación y aplicación práctica. Pero, como todos ustedes lo sugieren en sus variadas respuestas, una de nuestras mayores necesidades consiste en la periodicidad de estos coloquios, para que de ellos vaya surgiendo un cuerpo armónicamente estructurado de orientaciones sustantivas y metodológicas, de medios docentes y recursos académicos, de elementos y materiales, en fin, que sirvan para demostrar la presencia de verdaderos poderes humanísticos en la universidad y, por ende, para la comunidad.

Para iniciar, desde ahora, el pliego de nuestros requerimientos, cuya autoridad intelectual conlleva la garantía de su éxito, propongo que todo plan de estudios que busque su legalización, correspondiente a cualquier tipo de carrera o profesión, presente un mínimo de espacios de contenido humanístico, de acuerdo con las pautas que este Seminario deberá señalar, como condición expresa para su reconocimiento por los funcionarios encargados de impartirlo.

Y ofrezco, así mismo, la constitución de un Comité permanente, que preste su asesoría al Estado para esta indispensable función.

Gracias, señores delegados, por todo lo que su voz de ayer y de ahora, y por lo que su sola presencia aquí, significa para estos propósitos de la Asociación Colombiana de Universidades. Y gracias, sobre todo, a nombre de la universidad, por lo que para ella representan ustedes, como celosos guardianes de su mejor tradición.

CARLOS MEDELLÍN.



Los delegados al Seminario de Humanidades escuchan con atención los planteamientos que hace en su discurso el Director de la Asociación Colombiana de Universidades, Dr. Carlos Medellín, al instalar los trabajos.



Después de la sesión inaugural, dialogan el Ministro de Educación, el Director de la Asociación de Universidades y el Director del Instituto con los delegados Andrés Pardo Tovar, Clemente Airó y Roberto Burgos Ojeda.

SEMINARIO SOBRE LA ENSEÑANZA DE LAS HUMANIDADES

Ante los múltiples problemas que afronta actualmente la enseñanza de las humanidades en la universidad, la Asociación Colombiana de Universidades (ASCUN), presidida por el Dr. Carlos Medellín, decidió realizar un Seminario que estudiara el asunto y recomendara las soluciones prácticas necesarias.

Al efecto la Asociación constituyó un Comité Preparatorio integrado por los doctores Dolcey Vergara (ASCUN); Cayetano Betancur; Jaime Jaramillo Uribe (Universidad Nacional); Manuel Lucena Salmoral y Francisco Gil Tovar (Universidad Javeriana); Jaime Guillén (Conservatorio Nacional de Música); Fernando Caro Molina (Universidad Social Católica); Jorge Páramo Pomareda (Instituto Caro y Cuervo); Andrés Pardo Tovar (Radiodifusora Nacional), y Luis Fernando Gómez Duque (Externado Nacional de Colombia). Este Comité sesionó una vez por semana durante los dos meses anteriores a la reunión del Seminario y tuvo a su cargo la determinación de los temas que debían tratarse, la elaboración del programa y la escogencia de los participantes.

El temario acordado fue el siguiente:

- 1º Humanismo y técnica en la universidad.
- 2º Papel de las humanidades en la formación de la personalidad.
- 3º El humanismo en relación con los problemas sociales del presente.
- 4º La enseñanza de las humanidades dentro de la actual organización universitaria.

Como fechas para la reunión del Seminario se acordaron los días 11, 12 y 13 de junio de 1970, y la sede escogida fue el Instituto Caro y Cuervo. Se invitó a los Decanos de las Facultades de Filosofía y Letras, a los Directores de los Departamentos de Humanidades de todas las universidades del país y a otras personas relacionadas con la universidad y la educación en general.

Cumplida la labor del Comité Preparatorio, el Seminario sobre la Enseñanza de las Humanidades fue instalado solemnemente por el Ministro de Educación Nacional, Dr. Fernando Hi-

nestrosa Forero, el día 11 de junio, a las 10 a. m., en el Salón de Actos del Instituto Caro y Cuervo en Yerbabuena. El Dr. Fernando Hines-trosa, en una elocuente improvisación, sentó las bases de lo que debe ser un hombre culto, un colombiano mejor, y de la tarea humanística que corresponde a la universidad en este difícil tiempo en que vivimos.

Además del Ministro, hablaron en la sesión inaugural, ante todos los Delegados y el público asistente, los doctores Carlos Medellín, Director de la Asociación Colombiana de Universidades, y José Manuel Rivas Sacconi, Director del Instituto Caro y Cuervo, quien fue designado Presidente Honorario del Seminario. Estos dos discursos aparecen publicados en la presente entrega de *Noticias Culturales*.

En la sesión inaugural fue elegida la Mesa Directiva del Seminario: Presidente, Lucrecio Jaramillo Vélez; Vicepresidente, Jorge Páramo Pomareda, y Secretario-Relator, Agustín Rodríguez Garavito. Los Delegados se inscribieron en las cuatro comisiones de trabajo que habrían de estudiar los temas propuestos y redactar las recomendaciones pertinentes.

Durante la tarde del día 11, todo el día 12 y la mañana del 13, las Comisiones trabajaron en la discusión de sus respectivos temas y redactaron las recomendaciones que, en la última sesión plenaria, fueron sometidas a la aprobación de todos los Delegados. Entre las recomendaciones aprobadas por el Seminario destacamos las siguientes, elaboradas por la Comisión IV:

- * La enseñanza de las humanidades en la universidad debe impartirse en todas las Facultades.
- * Debe buscarse unidad de criterio en cuanto a los contenidos, procedimientos y organización académica de las materias humanísticas, de acuerdo con lo aprobado en la Comisión I.
- * Para fijar los contenidos, será necesario considerar las características propias de cada Facultad o unidad docente.

- * Con este propósito se recomienda el fortalecimiento o creación de las Facultades de Filosofía y Letras, donde esto sea posible, o, en su defecto, la creación de Divisiones o Departamentos de Humanidades autónomos.
- * Lograda la unidad de criterio y dadas las características de cada Facultad, la Facultad de Filosofía y Letras, los Departamentos o las Divisiones de Humanidades se harán cargo de señalar los contenidos de los cursos humanísticos en cada unidad docente.
- * La enseñanza de las materias humanísticas debe estar a cargo de profesores especializados en estas materias.
- * Las unidades académicas dedicadas a la formación de especialistas en la enseñanza de las humanidades deben incluir en sus programas materias de capacitación didáctica y actualización pedagógica.
- * Las Facultades que ofrecen carreras técnicas deben establecer en su currículo un porcentaje mínimo del 15 por ciento en humanidades, respecto a la carga total, como requisito para obtener un título universitario.
- * Se recomienda el uso intensivo y constante de las ayudas audiovisuales en la enseñanza de las humanidades.
- * Se recomienda al ICFES que establezca un "Banco" de ayudas audiovisuales que sirva a las universidades asociadas.
- * Las unidades docentes encargadas de las humanidades deben ofrecer becas, ayudas económicas y oportunidades de publicación a los estudiantes destacados en estudios humanísticos.
- * Se recomienda que, dentro del sistema de evaluación curricular, los estudios en humanidades se acepten al mismo nivel y con el mismo criterio que los de las demás materias.

Merece especial relieve la siguiente recomendación:

- * Que el Gobierno Nacional intervenga para que los medios de comunicación, y concretamente la radio y la televisión, cumplan una función acorde con los valores éticos y culturales de la sociedad colombiana.

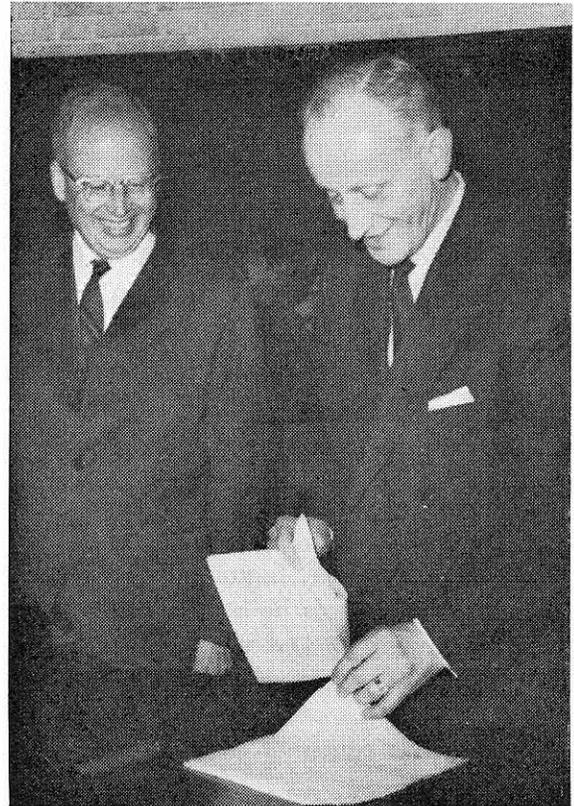
El Seminario sobre Enseñanza de las Humanidades dejó constituido un Comité Permanente,

compuesto de cuatro miembros principales y cuatro suplentes, que se encargará de perfeccionar y dar realización a las recomendaciones del Seminario. Además, dentro de poco tiempo, publicará en un libro las ponencias, comunicaciones, recomendaciones y otros documentos del Seminario, con lo cual prestará un eficaz servicio a la cultura nacional.

El éxito del Seminario se debió en gran parte a la organización que le impartió la Asociación Colombiana de Universidades, especialmente su Director, Dr. Carlos Medellín, el Dr. Dolcey Vergara Delgado, Coordinador de Seminarios de la Asociación, y la Sra. Angela Herrán de Cárdenas, Secretaria del Seminario.

En la sesión de clausura el Seminario aprobó unánimemente las siguientes proposiciones:

1. El Seminario sobre Enseñanza de las Humanidades, reunido en sesión plenaria, felicita a la Asociación Colombiana de Universidades por la feliz iniciativa de propiciar esta reunión, facilitando un provechoso intercambio de ideas y, al propio tiempo, la formulación de conclusiones



DR. LUCRECIO JARAMILLO VELEZ
El Presidente del Seminario de Humanidades
conversa con el Director del Instituto.

y recomendaciones que sin duda redundarán en provecho de la cultura colombiana. Al propio tiempo le solicita muy cordialmente que continúe propiciando periódicamente esta clase de eventos.

2. El Seminario sobre la Enseñanza de las Humanidades, reunido en sesión plenaria, apoya con entusiasmo la iniciativa enunciada por el doctor Carlos Medellín respecto a la exigencia de requerimientos mínimos de carácter humanístico para la aprobación de cualquiera de los planes de estudios que sean sometidos al Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior (ICFES) y aplaude la constitución de un Comité permanente que preste su asesoría al Estado para la orientación y coordinación de los estudios de humanidades.

3. El Seminario sobre Enseñanza de las Humanidades relieves y aplaude la labor cultural que han desarrollado en Colombia las entidades y empresas que vienen patrocinando programas y realizando iniciativas que coadyuvan generosa y positivamente a la defensa, exaltación y creación de valores éticos y culturales dentro del ámbito social, y las invita a continuar prestando al país tan valiosa colaboración.



Del debate y de las conclusiones del Seminario emergió claramente que el problema principal que confronta la enseñanza de las humanidades en la universidad colombiana es el de llegar a un acuerdo mínimo sobre su contenido, el de establecer un plan de estudios y unos programas que, manteniendo cierta flexibilidad frente a situaciones diversas, ofrezcan lo que es esencial como disciplina intelectual, dentro de la universidad, y conduzcan a los fines formativos propios de las humanidades.

Por la brevedad del tiempo, infortunadamente, el Seminario no alcanzó a proponer soluciones completas a ese problema, a dar respuestas positivas a todos y a cada uno de los interrogantes implícitos en el temario de la reunión. De

la lectura de las conclusiones se deduce que, si bien se vio la urgencia de buscar unificación de materias y de métodos, no se llegó a una decisión para concretar efectivamente esa unificación. La Comisión IV afirmó que "debe buscarse unidad de criterio en cuanto a los contenidos, procedimientos y organización académica de las materias humanísticas, de acuerdo con lo aprobado en la Comisión I". En cambio, ésta prefirió limitarse a formular principios básicos generales y a enumerar una lista de temas dentro de los cuales debería moverse, con mayor o menor elasticidad, una programación deseable.

Con un criterio de integración, y no de exclusión recíproca, no hay lugar a un pretendido conflicto entre materias humanísticas tradicionales y materias nuevas, conflicto que en realidad no existe. No hay humanidades nuevas y humanidades viejas, sino humanidades a secas, porque la condición humana es una sola y existe continuidad y solidaridad entre los hombres de ayer y los de hoy. La función educativa de las humanidades clásicas consiste precisamente en dotar y enriquecer al individuo con unos valores intelectuales, morales y estéticos adquiridos por otros individuos, en otras épocas y en otras situaciones, pero que son válidos para cualquier persona, en cualquier tiempo y frente a cualesquiera circunstancias. No se trata, pues, de reinventar las humanidades, sino de descubrir en ellas lo que tienen de valor permanente y buscar su aplicación a los problemas del hombre moderno.

Es de esperar que el Comité Permanente, en buena hora propuesto por el Director de la Asociación Colombiana de Universidades, Dr. Carlos Medellín, y constituido en la sesión final del Seminario, llene a cabalidad su misión de concretar, definir, unificar, programar, y organizar la enseñanza de las humanidades en nuestra educación superior, llevando a una conclusión práctica las pautas doctrinarias señaladas.

EDITORIAL DE «EL TIEMPO»

ENSEÑANZA DE LAS HUMANIDADES

Se dio comienzo ayer en Yerbabuena —la casa-hacienda, sede del Instituto Caro y Cuervo— a un seminario de inobjetable trascendencia. El diálogo sobre la enseñanza de las Humanidades, Convocado por la Asociación Colombiana de Universidades, sobre estudios previos y experiencias que, precisamente, demandan una revisión de los sistemas actuales, se van a proponer y recomendar fórmulas muy concretas, que devuelvan a la enseñanza superior el interés por un estudio que toca directamente con la formación del hombre, con los principios básicos que conforman la causa y el destino de todas sus inquietudes. Y que se avenga, justamente por eso, con los avances y cambios que fundamentalmente se señalan ahora en la ciencia, el arte y la tecnología.

No son las Humanidades, ni mucho menos la mera enseñanza parcial o incompleta de los clásicos. Más que nombres, las Humanidades como tal, exigen conceptos. Y es eso, específicamente, lo que deberá señalarse en un seminario como el que ayer se inició en Yerbabuena. La Universidad es el laboratorio para la formación integral del hombre. Hasta no hace muchos años, los grandes centros universitarios se definían —y aún se definen— por ese concepto humanístico que rige y orienta todo aprendizaje. Es el estudio del hombre, su función espiritual, su consistencia ante el mundo contemporáneo y, claro está, la conducta mental a seguir, lo que en este caso vale por sobre cualquiera otra consideración. No puede ocultarse, por lo mismo, frente a los apremios del mundo contemporáneo, lo que pesan en la formación universitaria tales estudios que conforman un verdadero andamiaje para las demás disciplinas mentales.

Y es que hemos caído en un sistema de especialización cada día más peligroso. Faltan, evidentemente, en universidades y en institutos de enseñanza media, esos conocimientos. Porque se trata de aquello que un escritor —y humanista— latinoamericano llamaba “la profesión general del hombre”. Sin bases humanísticas todos los profesionales, tarde o temprano, se equivocan. Médicos, arquitectos, ingenieros, abogados, economistas, sin el lubricante, llamémoslo así, que se adquiere con las llamadas Humanidades, se anquilosan, se enmohecen. Volver a ese aprendizaje, establecer exactamente un sistema como se persigue en este seminario de Yerbabuena, es rescatar al profesional y abrirle los más seguros horizontes para la práctica de su oficio.

Bogotá, 12 de junio de 1970.

COMENTARIOS DE «LA REPUBLICA»

HUMANISMO Y TECNICA

Se inicia hoy, en Yerbabuena, hacienda donde tiene su sede el Instituto Caro y Cuervo, un gran Seminario de Humanidades, auspiciado por la Asociación Nacional de Universidades de Colombia. La trascendencia del acto es evidente. La totalidad de las Universidades se hará representar por eminentes profesores y por escritores de la mayor alcurnia. En verdad allí se proyectará la verdadera imagen de la República. Que no es, como se apresuran a creerlo algunos, una modesta colonia del maquinismo, sino una Patria de valores perennes. Aquellos que conforman nuestra conducta, proyectan la acción vital más allá de lo temporal y fungible. Colombia tiene una tradición espiritual que merece respeto. Sus valores humanísticos nos enorgullecen, porque han conformado lo mejor del hombre, su egregia substancia, su levadura de eternidad. Al orden profundo de la cultura y de la vida llevamos la antítesis maurrasina del “país nacional”, frente al “país político”. El primero conlleva una serie de metas que nos dignifican por el sólo quehacer de buscarlas. El segundo pertenece a quienes se han divorciado de lo profundo, inalterable del ser, de la conducta, de la unidad humana. El humanismo es el hallazgo de una expresión, la forma de un quehacer. Es un apasionado compromiso con nosotros mismos y con la Patria a cuyo servicio seremos mejores. La técnica es yerta, tiene sus propios presupuestos, esquematiza, deshumaniza. Contra esta concepción simplista pero fatal del mundo, debemos oponer la expresión de una conducta, el mundo humano, vario y triste, apasionado y hermoso, jubiloso o melancólico. Pero con raíces y pie de eternidad. De todo esto se hablará en este Seminario que a todos nos convoca y honra por igual.

Bogotá, 11 de junio de 1970.

UN GRAN SEMINARIO

I

Ejemplar hermoso, puro a sabor de Patria verdadera, el Seminario para estudio de las Humanidades que se clausura hoy en el célebre Instituto Caro y Cuervo, en la bella hacienda de Yerbabuena. ¡Qué alteza en el pensamiento! ¡Qué riqueza conceptual! ¡Qué auténtica afirmación de la nacionalidad! En las

Cuatro Comisiones designadas para estudiar la totalidad del problema humanístico, descubrimos inteligencias hondamente penetradas del drama de la cultura en Colombia. Se han sentado bases para un mundo mejor. Nadie ha hecho tesis de una posible animadversión a las nuevas formas del industrialismo, a la administración como tal, sino que se ha querido pedir que todo trabajo intelectual que se haga mantenga bases humanísticas. La simple técnica, su brujería y chamanismo es lo que debemos combatir. El hombre integral del mañana debe conocer a fondo el mundo que habita, partiendo de su propio yo. Nada de semillas sepultadas, de robots yertos, de frío mecanicismo. Todo debe tener un espíritu si no queremos perder todos los valores del hombre. La superficie de la tierra tiene que recibir la nueva enseñanza germinal. La juventud está en la obligación de construir su propio mundo, pero sintiéndose habitante del mundo, hermano de sus hermanos, capaz de elevarse por la vigilia, la meditación y el autoanálisis.

El pensamiento es necesario elaborarlo. Sentir la fatiga de la creación. Mantener una dimensión más donde habite el alma. Ser ciudadanos de un mundo, no simples esclavos de la técnica y sus falsas llaves mágicas. No arrodillarnos ante la superstición de ciertos vocablos sino asimilar su signo y hacerlo nuestro para conducirlo. No simples lazarillos de la técnica, sino hombres capaces de fabular, imaginar, morir por una esperanza, alimentar una conducta. Qué tema más importante en este mundo actual donde según Chesterton la fantasía es la gran parturienta de los hechos.

II

José Manuel Rivas Sacconi, Fernando Hinestrosa Forero y Carlos Medellín dijeron en el Seminario verdades que a todos nos sobrecogieron. Es preciso defender el idioma si no queremos ser una colonia de otras naciones, dijo Rivas Sacconi. El humanismo es nutritivo del alma y debe defenderse de toda forma de barbarie, dijo el segundo. Crearemos hombres auténticos haciendo que las Universidades, todas ellas, incluyendo a las que ostentan una suma de especializaciones, aumenten y ahonden en el estudio de las Humanidades, ya que es ridícula la programación de retazos de la misma formación cultural del universitario, sostuvo el tercero. Una trilogía de hombres jóvenes, que claman por dignificar a la persona, por hacer más puros los instrumentos de trabajo. Alzar los ideales sobre este fango, este materialismo voraz, este cientifismo estéril que nos está corroyendo y aun pudriendo, es la conclusión de esos admirables discursos.

Columna de XENIUS.

Bogotá, 13 de junio de 1970.

HUMANISMO EN YERBABUENA

La casa solariega de los Marroquín en uno de los recodos del camino, bordeada de sauces y perfumada con geranios, es hoy la sede del Instituto Caro y Cuervo que dirige un humanista como José Manuel Rivas Sacconi. Y ningún sitio era más apropiado para hablar del humanismo y de las universidades en el Seminario que reúne a los voceros de nuestros institutos de enseñanza superior. Nuestro amigo y colaborador Agustín Rodríguez Garavito le añade su cooperación entusiasta y amistosa. En esa casa y bajo los mismos aleros José Manuel Marroquín, que fue el más agudo de los escritores de la generación de "El Mosaico" — príncipe del ingenio y de la sutileza —, escribió su novela *El Moro* y pasó sus mejores años de tranquilidad, antes de entrar en el torbellino de la Presidencia de la República. Hablar allí del humanismo es recurrir a una de las fuentes claras donde se bebe el manjar de los clásicos. Y el tema es de sobrada actualidad: nuestra cultura padece de cierta decadencia del humanismo, venido a menos en colegios y universidades y sustituido por una cultura mecanizada y producida en serie con la cual se anula la verdadera formación del carácter y de la personalidad razonadora, objetivo singular y propio del humanismo, la calistenia del espíritu.

Sección DE AYER A HOY.

Bogotá, 13 de junio de 1970.

DE LA ASOCIACION COLOMBIANA DE UNIVERSIDADES

Bogotá, 16 de junio de 1970

Sr. Dr. JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI
Director del Instituto Caro y Cuervo
La Ciudad.

Muy estimado Sr. Director:

Habiendo concluido de manera plenamente satisfactoria el Seminario que, sobre la enseñanza de las humanidades, organizó la Asociación Colombiana de Universidades, permítame usted reiterarle el testimonio de nuestro más sincero agradecimiento, por la cálida y generosa hospitalidad de que disfrutamos en la histórica residencia del Instituto Caro y Cuervo, lo cual es el reflejo natural de la categoría espiritual y la nobleza de sus miembros.

A nombre de la Asociación agradezco particularmente a usted, doctor Rivas Sacconi, su estimulante presencia en el Seminario, así como sus sabias y orientadoras palabras de instalación, y a los doctores Rafael Torres Quintero y Jorge Páramo Pomareda su participación brillantísima en este certamen. Igualmente presento mi reconocimiento al doctor Francisco Sánchez por su permanente y valiosa colaboración.

Con sentimientos de alta consideración y aprecio personal, me suscribo atentamente,

CARLOS MEDELLÍN
Director Ejecutivo.

EL ROMANCERO ESP UN LIBRO DE

Con gran interés ha acogido el Instituto Caro y Cuervo una obra que apareció en Alemania en 1969. La manera como la autora profundiza y amplía su tema justificaría la traducción del libro. Proporciona, al lado de un vasto material nuevo, un fuerte estímulo a los investigadores colombianos para seguir en las labores de búsqueda. Como lo indica el título de la obra que comentamos, se trata de *Estudios acerca del romancero español en Colombia, en sus tradiciones escritas y orales, desde el tiempo de la Conquista hasta el presente.*

GISELA BEUTLER

Studien zum spanischen Romancero in Kolumbien
in seiner schriftlichen und mündlichen Überlieferung
von der Zeit der Eroberung bis zur Gegenwart

HEIDELBERG 1969

CARL WINTER · UNIVERSITÄTSVERLAG

FACSIMILE DE LA PORTADA DEL LIBRO PUBLICADO EN ALEMANIA POR LA DRA. GISELA BEUTLER SOBRE LOS ROMANCES ESPAÑOLES EN COLOMBIA.

Durante una estancia de tres años en Colombia (1960-1963), Gisela Beutler se dedicó a la recolección de material para su empresa ahora felizmente terminada. De un lado, en Yerbabuena y en otras bibliotecas de la capital, estudió los textos de autores que compusieron romances, aprovecharon sus temas o hicieron referencia a ellos, y los comentarios que, desde el impulso dado por Menéndez y Pelayo y Menéndez Pidal, se han presentado hasta ahora por parte de literatos, folcloristas o filólogos colombianos y extranjeros, figurando, entre los primeros, varios colaboradores del Instituto Caro y Cuervo. De otro lado, la autora efectuó una gran serie de viajes en trabajos de campo, es decir, para interrogar a informantes en doce departamentos colombianos y así coleccionar este material sorprendentemente rico de la actual tradición oral del romancero. Como en otras oportunidades, fue ayudada en este empeño por el Instituto Caro y Cuervo, el cual le facilitó la participación en cinco viajes organizados para el Atlas Lingüístico Etnográfico de Colombia. Además, la autora buscó completar las bibliografías correspondientes, tan valiosas para futuras investigaciones, por indagaciones en la Library of Congress. Finalmente, se trasladó a Sevilla para sacar del Archivo de Indias unos datos con los cuales pudo probar que los envíos de cancioneros o pliegos sueltos, de España a Tierra Firme, no fueron interrumpidos desde la Conquista hasta el siglo XVIII. Tan considerables esfuerzos valían la pena, ya que fueron base de este libro que, parcialmente, puede hacer desaparecer una laguna de las letras colombianas.

Es verdad que desde las primeras búsquedas e investigaciones de huellas del romancero en Colombia, iniciadas por el Padre Pedro Fabo, Rufino José Cuervo y Antonio Gómez Restrepo, se ha publicado una serie de romances y estudios sobre ellos; pero aquí tenemos por primera vez una visión crítica de conjunto de los resultados de estos trabajos, diseminados en tantos artículos y libros, y, además, una rica cosecha de nuevo material.

AÑOL EN COLOMBIA

GISELA BEUTLER

En la primera parte del libro se estudian cuidadosamente, siglo por siglo, las reminiscencias y vicisitudes del romancero español en Colombia, desde el siglo XVI. De aquella época, hasta ahora, no tenemos más que unos pocos, aunque interesantes, aprovechamientos literarios en las *Elegías* de Juan de Castellanos. Estos, sin embargo, bastan para poder confirmar la existencia de la tradición de este género tan “castizo” en el Nuevo Reino, lo mismo que en otras zonas de Latinoamérica, donde el caudal conocido es más nutrido, a la vez que para darnos la esperanza de nuevos hallazgos, mediante investigaciones detenidas de la literatura y de los archivos coloniales. Muestra Gisela Beutler cómo, en los dos siglos siguientes, el romance culto adoptó el estilo del cultismo y conceptismo; en el siglo XVII, este sirvió para expresar sentimientos monárquicos, como en el Certamen de Tunja, o religiosos, como en el romance que la autora encontró entre los manuscritos de Fernando Fernández de Valenzuela, en la Biblioteca Nacional de Colombia. Este romance encabeza el primer apéndice, que trae, en el libro, los textos de la tradición escrita. De alto interés es la comparación que la autora hace de los tres romances con el mismo tema (*A la Pasión de Cristo*), de Fray Hortensio Paravicino, de Hernando Domínguez Camargo y de un sacerdote anónimo quien, tan inmisericordemente, fue castigado en la *Invectiva apolegética* de aquel gran gongorista colombiano que está actualmente en camino de revalorización definitiva, no solamente en América sino más señaladamente en Europa. En el siglo XVIII, y hasta muy entrado el siglo XIX, el romance adoptó, de preferencia, el metro clasicista para expresar temas religiosos y morales en los primeros decenios, y después asuntos profanos y galantes, de acuerdo con el gusto predominante en cada época.

Aparece entonces, por primera vez en Colombia, un nuevo tipo de romance, la “relación”, una especie de noticiero rimado, representado, p. ej., en la *Defensa de Cartagena*

(1741), como primer romance auténticamente colombiano, incluido en el *Poema cómico* (1789) que muestra las primeras críticas contra España. La falta casi total de romances octosílabos, durante la Guerra de la Independencia, la explica Gisela Beutler por la incompatibilidad del sentimiento anti-español de entonces con este metro tan castizo (los pocos que existen subrayan esta explicación, ya que son aprovechados exclusivamente para burlarse del elemento peninsular). De otro lado, los literatos prefieren el metro clásico: el romance de nueve y once sílabas. Efectivamente, es sólo a finales del siglo — después de la revalorización del romance tradicional por los románticos españoles y después de la desaparición del antagonismo colombo-español — cuando el romance octosílabo aparece de nuevo, en este país, como forma de un tema nacional, en el *Romancero Colombiano* (1883), que celebra a los próceres de la Independencia.



LA DRA. GISELA BEUTLER DURANTE SU PERMANENCIA EN COLOMBIA, APARECE EN LA HACIENDA DE YERBABUENA, EN MEDIO DE LOS INVESTIGADORES DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO RUBÉN PÁEZ PATIÑO, ISMAEL ENRIQUE DELGADO TÉLLEZ, MIRIAM SÁNCHEZ VALENCIA Y JOSÉ JOAQUÍN MONTES GIRALDO.

La Dra. Beutler no trata extensivamente del romance moderno colombiano, ya que este tiene poco en común con la tradición secular: el término "romance" se ensanchó en nuestro siglo hacia el sentido de "poesía de leyendas" y, al querer designar lo autóctono en general, tiende a rebasar aún más el concepto tradicional. Por otra parte, la autora puede conducirnos a "El libro de romances colombianos" proyectado por Vicente Pérez Silva.

La segunda parte de la obra trata del material obtenido en los interrogatorios formulados a los informantes colombianos. Consiste, principalmente, en una cosecha aproximada de 600 variantes de 17 romances religiosos y 16 novelescos. Es interesante que el pueblo no conoce los romances bajo su nombre, sino que les da otras designaciones, como "cuento", "canción vieja" o "tragedia". Son conocidos y recitados —en fiestas y velorios, sobre todo— especialmente en los territorios con habitantes negros. La autora hizo también grabaciones de las melodías de las que ella ofrece varias transcripciones. Gisela Beutler destaca algunos rasgos característicos locales de sus hallazgos, pero el material que presenta en el segundo apéndice es susceptible de interpretaciones y estudios más amplios, que rebasarían el marco del libro, en especial con respecto al contenido folclórico y a la comparación, probablemente todavía prematura, con las variantes halladas en otros países latinoamericanos.

Mientras que los romances profanos se encuentran en casi toda Colombia, destacándose muchos como canciones de niños, alcanzando mayor frecuencia *Don Gato*, *Hilito*, *hilito de oro* y *La recién casada*, los romances religiosos se concentran en los territorios con población negra (Nariño, Chocó, Costa Atlántica) donde, en parte, se enseñan en las escuelas; entre ellos, los más frecuentes son *Camina la Virgen pura* y *La Virgen se está peinando*. El romance infantil de mayor frecuencia es *Mambrú* y entre los romances de relación se destacan, por su popularidad, *Mañana domingo* y *El piojo y la pulga*; entre las canciones asonantadas se oyen, sobre todo, *En Santa Helena* y *El barquero*.

Gisela Beutler ofrece un cuadro sinóptico en el cual se puede observar la distribución del conocimiento de los diversos romances por departamentos, según los resultados de la in-

vestigación. Las zonas de población negra no solamente son las más caudalosas, sino que allí las versiones se conservan, además, en su forma más arcaica. A diferencia de la población india, más bien anti-tradicional en cuanto a elementos culturales españoles, la población negra es el transmisor oral más importante tanto de la poesía como de la música españolas tradicionales. Esto se explica por el contacto estrecho de los esclavos negros con sus amos blancos, y su gran musicalidad y sociabilidad. La tradición también es rica en Santander del Sur, pero pobre en el Norte de Santander. En cuanto a las variantes, la mayoría se encontró en Antioquia (140), Nariño (126) y Huila (106).

Los romances coleccionados por Gisela Beutler, en sus diversas variantes, muestran frecuentemente diferencias locales con los originales españoles. Sobre todo, se cambiaron los nombres de lugares españoles, de plantas y de animales europeos por nombres colombianos, familiares a los informantes, y también se introdujeron costumbres del país. En cuanto a nombres de personas, Gisela Beutler encontró un solo ejemplo de cambio local, por cierto muy curioso: en el romance *Dónde vas, Alfonso Doce*, aparece "Alfonso López" (presidente colombiano) en lugar de "Alfonso Doce".

El peligro de la pérdida definitiva de la tradición oral romancera hace urgente completar el material con otras encuestas. Al respecto de la tradición escrita, la autora está convencida de que el estudio detenido de la literatura colonial, y especialmente del teatro, revelará otras reminiscencias cultas e indicios de la tradición oral del pasado.

La Dra. Beutler, desde su regreso a su patria, está enseñando en la Universidad Libre de Berlín. Se hizo conocer por varias publicaciones en el *Thesaurus*, sobre todo por compilaciones y estudios de adivinanzas en Antioquia y en Norte de Santander, resultado secundario, pero no por eso menos interesante, de sus trabajos de campo.

Es de esperar que la Dra. Beutler continúe manteniéndose en activa comunicación con este Instituto y prosiga sus trabajos de divulgación e investigación de la literatura colombiana y latinoamericana.

GÜNTHER SCHÜTZ.

ROMANCES QUE SE OYEN EN COLOMBIA

UN LIBRO QUE INVITA A LA INVESTIGACION

Del libro de la Dra. Beutler tomamos varias muestras de las versiones colectadas por ella en Colombia, de algunos de los más difundidos romances de origen hispánico. Son ellos:

Gerineldo, tan popular en España que D. Ramón Menéndez Pidal confesaba que sentía fastidio de recoger tanta y tanta versión como encontraba en cualquier lugar de la Península que investigara. De este romance se conoce una versión impresa en 1537.

Sildana. En España y en otros países *Silvana*. Citado en 1587 por el poeta neo-hebreo Israel Nagara. Parece ser de origen portugués.

Conde Olinos o *Conde Niño*. De él se han encontrado huellas en obras del siglo XV. En las versiones colombianas aparece el protagonista bajo los nombres de *Lirio* o *Corderillo*.

Dónde vas Alfonso Doce. Este romance circuló mucho en España a partir de 1878 y es refundición de otro, antiguo, llamado *La aparición*. Alude a la muerte de la joven reina Mercedes, ocurrida el 26 de junio del año señalado, a los dieciocho años de su edad. En las versiones colombianas es notable cómo los trovadores campesinos, absolutamente ignorantes en cuestiones dinásticas, adaptan la locución, para ellos extraña, de *Alfonso Doce* a su mentalidad americana y... democrática.

La morerita. La versión argentina, recogida por Ciro Bayo, lleva el título de *Los dos hermanos*. Es el romance tradicional *Don Bueso y su hermana cautiva*, de origen indudablemente medieval, emparentado con el poema austríaco *Kudrun*, del siglo XIII, cuyo tema pervive en toda Europa en forma de baladas. En la versión que publicamos aquí ha quedado poco reconocible el argumento original, según el cual un caballero cristiano libra a su hermana cautiva, a quien toma primero por una mora, de manos de sus raptos.

Las versiones que publicamos ilustran muy bien lo que Menéndez Pidal resume en estas concisas líneas: "cada cantor o recitador de una poesía popular la modifica, en poco o en mucho, según en él predominan el re-

cuerdo o la imaginación, y así la poesía tradicional se repite siempre en variedad continua".

Como puede apreciar el lector, la obra de la doctora Beutler representa, junto con los aportes de otros autores (Benigno A. Gutiérrez, Andrés Pardo Tovar, José Antonio León Rey, Juan de Dios Arias, Víctor Sánchez Montenegro, etc.), un paso firme hacia la realización de las esperanzas del Maestro Menéndez Pidal por allá en 1906, cuando escribía: "qué sorpresas nos reservará la culta Colombia [en materia de romances] el día que allí se desarrolle una acción inteligente y duradera como la que ejercieron en Chile Vicuña Cifuentes, en Cuba Chacón y la señorita Poncet...".

Invitamos a toda persona que conozca algún romance de auténtica tradición popular en Colombia a que nos lo envíe o, a lo menos, nos dé noticia de él, pues, como lo dijo el ya varias veces citado D. Ramón, investigador incomparable del romancero, en esta materia, los hallazgos, "por pequeños y escasos que parezcan a primera vista, encierran un alto valor para la literatura popular comparada". Cualquier información al respecto, será, por tanto, bien venida.

VERSIONES COLOMBIANAS DE ROMANCES HISPANICOS

I

GERINELDO

1. Versión oída en Barbacoas (Nariño):

—Gerineldo, Gerineldo,
qué mal sueño hemos tenido,
que la espada de mi padre
en el medio ha amanecido.
Se levanta Gerineldo,
pálido y descolorido;
cogió la espada en la mano
y marchó para el castillo.
—Gerineldo, Gerineldo,
¡qué pálido y descolorido!
¿Has dormido con princesa,
o los turcos te han corrido?
—No he dormido con princesa,
ni los turcos me han corrido,

sino que vengo a pagar
mi delito cometido.
—El delito cometido,
yo te lo diré, atrevido,
que ella será tu mujer
y tú serás su marido.
—Yo no seré su marido,
ni ella será mi mujer,
porque el dinero que tengo
no me alcanza para comer.
—Si el dinero que tenéis
no te alcanza para un vestido,
¿cómo duermes abrazado
como mujer con marido?

2. *Versión oída en Condoto (Chocó):*

—Girineldo, Girineldo,
¡qué mal sueño hemos tenido,
que la espada de mi padre
en el medio ha amanecido!
—¿De dónde venís, Girineldo,
tan blanco y descolorido?
—Vengo de coger las flores
de los altos más encumbrados.
—¡Apostemos, Girineldo,
que con la niña has dormido!
—Si he dormido con la niña,
¿qué delito he cometido?
—Ella ha de ser su mujer,
y vos “ha” de ser su marido.

II

SILDANA

1. *Versión oída en Onzaga (Santander del Sur):*

Sildana se está pasiendo
por un corredor arriba,
con su guitarrita de oro,
bien templada y bien tenida.
Su padre la está mirando
desde un jardín que tenía.
—¡Qué lindo toca Sildana,
malhaya, si fuera mía!
—Tuya soy, mi lindo padre,
tuya soy y tuya sería;
y las penas del infierno,
tú ya las merecería(s).
—¡Maldita seas “con” Sildana,
y encerrada debía de ser
debajo de siete llaves,
donde no la vuelva a ver!
No me le dan de comer,

menos de que no esté salado;
no me le dan de beber,
menos de que no esté ya amargo.

—Mi madre, por ser mi madre,
dé por Dios un vaso de agua,
que me muero de sequía
y a Dios pienso darle el alma.

—Sildanita, Sildanita,
no te puedo dar el agua,
que por Dios y su hermosura
vivo yo desheredada.

—Mi hermana, por ser mi hermana,
dé por Dios un vaso de agua,
que me muero de sequía
y a Dios quiero dar yo mi alma.

—Sildanita, Sildanita,
no te puedo dar el agua,
que por Dios y su hermosura
vivimos desheredadas.

—Mi hermano, por ser mi hermano,
dé por Dios un vaso de agua,
que me muero de sequía
y a Dios quiero entregarle el alma.

El hermano se condele
y le alarga ya el vaso de agua.
Cuando el vaso de agua llegó,
los últimos suspiros daba.

La cama de Sildanita
cubierta de ángeles está.
Y la cama de su padre
cubierta de diablos está.

2. *Versión oída en Aratoca (Santander del Sur):*

Estaba la Sildanita
por un corredor arriba,
tocando su guitarrita,
¡qué bien que la tocaría!
Su padre que la miraba
desde el balcón que tenía:
—El ser tuyo nada importa,
el ser tuyo lo sería.
—¿Y las penas que yo sienta,
por mí, quién las pagaría?
—En Roma el Santo Papa,
que él sí las perdonaría.
—Y en el cielo hay un maestro,
que sí las castigaría.
—Corran, parientes y esclavos,
enciérrenme a Sildana
en un aposento oscuro,
que tenga siete ventanas.
Y me le dan de beber

de las aguas más saladas,
y me le dan de comer
de las cosas más amargas.
Luego pasaron tres días,
Sildanita en la ventana
alcanzó a ver a su hermana,
con hilo de oro bordando
—Mi hermana, por ser mi hermana,
dé por Dios un vaso de agua,
que me muero de hambre y sed
y a Dios pienso dar el alma.
—Quita, quítate, Sildana,
no te puedo dar el agua,
que si mi padre lo sabe,
quitarme la vida es nada.
Se quedó la Sildanita
muy triste y desconsolada,
al ver que su misma hermana
el agua se la negaba.
Luego pasaron tres días,
Sildanita en la ventana
alcanzó a ver a su hermano,
con bola de oro jugando.
—Mi hermano, por ser mi hermano,
dé por Dios un vaso de agua,
que me muero de hambre y sed
y a Dios pienso dar el alma.
—Quita, quítate, Sildana,
no te puedo dar el agua,
que si mi padre lo sabe,
quitarme la vida es nada.
Se quedó la Sildanita
muy triste y desconsolada,
al ver que su mismo hermano
el agua se la negaba.
Luego pasaron tres días,
Sildanita en su ventana
alcanzó a ver a su abuela,
peinando su blanca cana.
—Abuela, por ser mi abuela,
dé por Dios un vaso de agua,
que me muero de hambre y sed
y a Dios quiero dar el alma.
—Quita, quítate, Sildana,
no te puedo dar el agua,
que si tu padre lo sabe,
quitarme la vida es nada.
Se quedó la Sildanita
muy triste y desconsolada,
al ver que su misma abuela
el agua se la negaba.
Luego pasaron tres días,
Sildanita en su ventana

alcanzó a ver a su madre,
tendiendo la blanca cama.
—Mi madre, por ser mi madre,
dé por Dios un vaso de agua,
que me muero de hambre y sed
y a Dios quiero dar el alma.
—Quita, quítate de allá, Sildana,
no te puedo dar el agua,
que por tu mala vida
estoy viviendo mal casada.
Se quedó la Sildanita
muy triste y desconsolada,
al ver que su misma madre
el agua se la negaba.
Luego pasaron tres días,
Sildanita en la ventana
alcanzó a ver a su padre,
paseándose por la sala.
—Mi padre, por ser mi padre,
dé por Dios un vaso de agua,
que me muero de hambre y sed
y a Dios quiero dar el alma.
—¡Recuérdate, Sildanita,
lo que te dije en la sala!
Vestido de oro tuviera
y el agua no le negaba.
Corran parientes y esclavos,
traigan agua a Sildana,
y en un pocillo de oro
con tapa de porcelana.
Cuando el agua ya llegó,
Sildanita ya acababa.
Las campanas de Belén,
ellas mismas repicaban
del gusto y de la alegría,
que Sildana ya acababa.
San José le hizo el cajón,
la Virgen la amortajaba.
Los ángeles para el cielo
a Sildana la llevaban.
Los diablos a los infiernos
a su padre lo arrastraban.

III

CONDE LIRIO (CONDE OLINOS)

1. *Versión oída en Machetá (Cundinamarca):*

Levantose el niño Lirio
la mañana de San Juan
a darle agua a sus caballos
a las orillas del mar.
Mientras sus caballos beben,

—¡Siéntese, usted, a cantar!
 La reina desde su balcón
 allí lo está escuchando.
 De tres hijas que tenía
 la mejor mandó llamar:
 —Escucha la sirenita,
 cómo canta en el mar.
 —No es sirenita, ni es nada,
 sino es el niño Lirio,
 que con él me he de casar.
 La reina se le dio envidia
 y allí le mandó cortar.
 De él nació un limón verde,
 de ella un rico naranjal.
 Y allí al balcón de la reina,
 allí van a molestar.
 La reina le dio envidia
 y allí los mandó cortar.
 Volvieron a retoñar.
 De él nació un pino verde,
 de ella un florido rosal.
 Y allí al balcón de la reina,
 allí van amolestar.
 La reina le dio envidia
 y allí los mandó cortar.
 Volvieron a retoñar.
 De ella nació una paloma,
 de él un rico gavilán.
 Y por el balcón de la reina
 encumbraron a volar.

2. *Versión oída en Suaita (Santander del Sur):*

Levántese el niño Lirio,
 mañanita de San Juan,
 a darle agua a sus caballos
 en las orillas del mar.
 Le dice la madre a la hija:
 —Levántate al aclarar,
 y así oirás cantar
 la sirenita del mar.
 —Esa no es la sirenita,
 ni tampoco su cantar.
 Es el niño [Conde] Lirio.
 con quien me voy a casar.
 —Oh, hija, si así lo haces,
 lo mandaremos matar.
 —Ay, madre, ¿por qué lo matan?
 ¡Yo me muero de pesar!
 Cogió el destierro y se fueron.
 Los mandaron a alcanzar.
 Y en la mitad de la plaza
 los han mandado a matar.
 De él salió un verde pino,

de ella salió un azahar.
 La reina le causa envidia,
 los ha mandado cortar.
 Y en la mitad de la plaza
 los ha mandado quemar.
 De ella salió una paloma
 y de él salió un palomar.
 Volaron por mar arriba,
 hasta llegar Puente Real.
 Y volaron mar abajo,
 hasta llegar Vadorreal.

3. *Versión española oída en Bogotá:**

Madrugaba el Conde Olinos
 mañanita de San Juan
 a dar agua a su caballo
 a las orillas del mar.
 Mientras el caballo bebe,
 canta un hermoso cantar.
 Las aves que iban volando
 se paraban a escuchar.
 Desde las torres más altas
 la reina le oyó cantar.
 —Mira, hija, cómo canta
 la sirena de la mar.
 —No es la sirenita, madre,
 la que entona este cantar,
 es la voz del Conde Olinos,
 que por mí pensando está.
 —Si es la voz del Conde Olinos,
 la que entona este cantar,
 que le maten a lanzadas
 y echen su cuerpo a la mar.
 —No le mande matar, madre,
 no le mande usted matar;
 que si mata al Conde Olinos,
 a mí la muerte ha de dar.
 La Infantina con gran pena
 no cesaba de llorar.
 El murió a media noche
 y ella a los gallos cantar.

IV

DONDE VAS ALFONSO DOCE

1. *Versión oída en Condoto (Chocó):*

¿Dónde vas, Alfonso, mi hijo,
 dónde vas, tan de carrera?
 —Voy en busca de Mercedes,

* Escuchado al doctor Hernando Camargo, quien lo aprendió, en 1951, de labios de unos ingenieros españoles.

que ayer tarde la perdí.
 —Mercedita no se ha muerto,
 Mercedita yo la vi.
 La llevaban cuatro padres
 por la calle de Madrid.
 Los zapatos que llevaba
 eran de un rico charol,
 que se los regaló Alfonso,
 la noche que se casó.
 El ataúd era de oro
 y la tapa de marfil,
 y el manto que la cubría
 eran rosas y jazmín.
 —¡Maldita la ropa negra,
 y el sastre que la cosió!
 ¡Cómo me visten de negro,
 sin haberme muerto yo!
 Los faroles del palacio
 ya no quieren ni alumbrar,
 porque se ha muerto Mercedes
 y luto han de guardar.
 La maestra de la escuela
 ya no quiere ni enseñar,
 porque se ha muerto Mercedes
 y luto han de guardar.

2. *Versión oída en Quibdó (Chocó):*

¿Dónde vas, Alfonso López,
 dónde vas, pa'l almacén?
 —Voy en busca de Mercedes,
 que ayer tarde la perdí.
 —Si Mercedes es tu esposa,
 ayer tarde, pues la vi,
 la llevaban cuatro padres
 por la calle de marfil.

3. *Versión oída en La Cruz de Mayo (Nariño):*

—¿Dónde vas, Rey Alfonsito,
 dónde vas, triste de mí?
 —Voy en busca de Mercedes,
 que ayer tarde no la vi.
 —Merceditas ya está muerta,
 muerta está, que yo la vi.
 Cuatro condes la llevaron
 por la calle de Madrid,
 en una caja forrada
 de cristal y de marfil.
 El velo que la cubría
 era azul y carmesí,
 con borlones de oro y plata.

4. *Versión oída en Fundación (Magdalena):*

—¿Dónde vas, Alfonso López,
 dónde vas, rey infeliz?
 —Voy en busca de Mercedes,
 que ayer tarde la perdí.
 —Si Mercedes fue tu esposa,
 ayer tarde yo la vi,
 la llevaban cuatro pajes
 por la calle de Madrid.
 Las campanas repicaron,
 volvieron a repicar,
 porque Mercedes ha muerto
 y luto querían guardar.

V

LA MORERITA

Versión oída en Neiva (Huila):

Pasé un día
 por una morería.
 Había una morerita lavando.
 —Apártate, mora linda,
 apártate, mora bella,
 deja que mi caballo beba
 las aguas cristalinas.
 ¿Te vas conmigo, morita?
 —Y los pañuelos que lavo,
 ¿quién los cuidaría?
 —Los de seda y holán
 en mi caballo irán,
 y los que no costaron nada
 la corriente llevará.
 Ya iban muy lejos,
 la morerita reía.
 —¿De qué te ríes, mora linda,
 de qué te ríes, mora bella?
 —No me río del caballo,
 ni del que lo guía,
 me río de que esta
 es la patria mía.
 Más adelante,
 la morita lloraba.
 —¿Por qué lloras, mora linda,
 por qué lloras, mora bella?
 —Yo lloro, porque mi padre
 a cazar venía,
 con mi hermano Morabel
 y toda su compañía.
 —Abre, madre, la puerta,
 que aquí te traigo esta rosa,
 que llorabas noche y día.

PRIMER COLOQUIO EUROPEO DE PROFESORES DE ESPAÑOL

El Primer Coloquio de la Asociación Europea de Profesores de Español (AEPE) se celebró en Estrasburgo, del 23 al 26 de octubre de 1969.

Protocolariamente el Primer Coloquio de la AEPE se inició la tarde del 23 de octubre en un ambiente de entusiasmo general gracias a la recepción ofrecida por el Sr. Rector de la Universidad de Estrasburgo y el Sr. Presidente del Consejo de Gestión de la Facultad de Letras de dicha Universidad, recepción que congregó a los 92 delegados del Coloquio en la Sala de la "Table Ronde" de la Facultad de Letras de la Esplanade.

VIERNES 24 — 9.30 a. m. Palabras del Presidente de la AEPE, Profesor Max Gorosch (Suecia), para agradecer la colaboración y ayuda de las autoridades de España, del Consejo de Europa y de la Universidad de Estrasburgo, destacar la labor de organización cumplida por el Prof. André Labertit, Secretario General del Coloquio y Director del Instituto de Español y Portugués de la Facultad de Letras de la Universidad de Estrasburgo, y, finalmente, declarar abiertas las sesiones del Coloquio.

El representante del Consejo de Europa habló sobre la importancia de incrementar la enseñanza de las lenguas vivas en el Continente con base en las recomendaciones adoptadas ya por el Consejo en 1967 durante la reunión de Ministros de Educación Nacional. El Sr. Neumann habló luego sobre la cooperación que debe existir entre las actividades de la AEPE y el Consejo de Europa.

El Secretario-Tesorero de la AEPE, Profesor Daniel Poyán Díaz (de España), leyó la lista acordada para constituir las 5 Comisiones de trabajo, así como los temas y subtemas de cada una de ellas. Tras algunas breves intervenciones sobre asuntos reglamentarios y nombramiento de la Comisión O, encargada de revisar el proyecto de Estatutos, se levantó la sesión para pasar a los trabajos de las Comisiones.

SÁBADO 25 — 9.30 a. m. Sesión plenaria. Informe final de las Comisiones I y II. Discusión de los trabajos presentados. Ponencias y Mociones. Los estudiantes de español de la Universidad de

Estrasburgo, por medio de un delegado *ad hoc* (Jacques-Gérard Cohen), propusieron la creación de una Asociación de Estudiantes de Español a fin de colaborar con los programas de la AEPE, moción que fue aprobada con el beneplácito de los concurrentes.

DOMINGO 26 — 10 a. m. Sesión plenaria. Informe final de las Comisiones III, IV y V, estas dos últimas integradas en una sola desde la primera sesión. Informe de la Comisión O sobre Estatutos. Discusión. Ponencias y debate sobre diversos aspectos. Finalmente, se acordó elegir por votación el COMITÉ EUROPEO encargado de organizar la Asamblea General Estatutaria (Munich, marzo, 1970), el cual quedó constituido en la siguiente forma:

- 3 Delegados por Alemania y Austria.
- 1 Delegado por Bélgica: Prof. Mme. Claudine Van Lier (Bruselas).
- 1 Delegado por España y Latinoamérica: Prof. Julio Lozano (Amberes).
- 1 Delegado por Francia: Prof. André Labertit (Estrasburgo).
- 1 Delegado por Gran Bretaña: Prof. Galley-more (Londres).
- 1 Delegado por Italia: Prof. Mme. Angela Mariutti de Sánchez Rivero (Venecia).
- 1 Delegado por Suecia: (para elegirlo posteriormente).
- 1 Delegado por Suiza: Prof. Jean Paul Borel (Neuchâtel).

Volviendo al tema de la colaboración entre estudiantes y profesores, se acordó que los estudiantes de español de Estrasburgo organizaran un primer coloquio en Munich al lado de la reunión de la Asamblea General de la AEPE.

Terminadas prácticamente las labores del Coloquio con la elección del Comité Europeo respectivo, el Presidente de la AEPE, Prof. Gorosch, el Secretario-Tesorero, Prof. Poyán Díaz, y el Sr. Sven Nord, Representante del Consejo de Europa,

formularon, a través de su intervención, un voto de aplauso por la labor de la actual Asamblea y por el éxito futuro de la Asociación, con lo que se declararon clausuradas las labores del Primer Coloquio Europeo de Profesores de Español cuyas reuniones tuvieron lugar conjuntamente bajo los auspicios de la Facultad de Letras (Instituto de Español y Portugués), así como en la sede del Consejo de Europa donde se reunieron las plenas.

Para complementar el hermoso otoño estrasburgués de la seductora ciudad de la feliz Alsacia, varios actos contribuyeron a hacer grata la corta permanencia de los concurrentes al lado de las actividades de trabajos propios del Coloquio. Entre dichos actos hay que mencionar la presentación, por parte del Ministerio de Educación (Francia), de una película sobre los resultados obtenidos en la enseñanza del español por métodos audio-visuales, experimentados con un grupo de educación media femenina, que se prestó a importantes puntos de vista por parte de algunos delegados, con

intervenciones del Inspector General de Educación, que dirigió la demostración y realización de dicha película educativa.

También hay que señalar la demostración radiotelevisada, dirigida por la Sra. de Dabène en el Laboratorio de Lenguas de la Facultad de Letras (Esplanade), sobre el experimento de los ciclos o unidades de valor para la formación de profesores que realiza el Centro Experimental de Vincennes mediante Test, Comprensión de Textos y Redacción, Pruebas gramaticales, Pruebas de laboratorio y Problemas pedagógicos por períodos semestrales de tipo A, B, C y D.

Un concierto ofrecido por la Maison de la Radio (Place de Bordeaux) y una recepción del Cónsul General de España a los concurrentes y miembros del Coloquio fortalecieron el ambiente de camaradería y entendimiento que reinó durante las labores del mismo.

JULIO LOZANO.

EN ROMA COMENTAN EL ANUARIO BIBLIOGRAFICO

RUBÉN PÉREZ ORTIZ - FRANCISCO JOSÉ ROMERO ROJAS, *Anuario Bibliográfico Colombiano*: 1961-1966. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo - Departamento de Bibliografía, 1963-1968, 5 v. (xvi, 178 p.; xii, 188 p.; xii, 199 p.; xii, 339 p.; xii, 243 p.), 25 cm.

El *Anuario Bibliográfico Colombiano* (de cuyos cinco volúmenes correspondientes a los años 1961-1966 queremos hacer aquí una presentación conjunta) tiene ya su pequeña historia, a la que el pasar del tiempo dará una justa perspectiva. A la iniciativa del Dr. Rubén Pérez Ortiz, el gran maestro de la bibliografía moderna colombiana, a su tesón y capacidad enorme de trabajo se debieron las tres primeras entregas, desde la primera que abarca los años 1951-1956, y apareció en 1958, hasta la tercera que vio la luz pública en febrero de 1964. Dos meses más tarde fallecía el ilustre bibliógrafo, y los amantes del libro en Colombia temieron por la supervivencia de un proyecto tan ligado a su persona. Afortunadamente, el Dr. Pérez Ortiz deja buenos discípulos que continuarán su obra, entre ellos el Dr. Francisco José Romero Rojas, quien no solamente ha sabido proseguirla con competencia sino también ha sabido recono-

cer la deuda nacional al maestro, añadiendo su nombre al título del Anuario, que desde la cuarta entrega se llama oficialmente: *Anuario Bibliográfico Colombiano "Rubén Pérez Ortiz"*. Por lo demás, el fundador dejó su obra tan bien encausada que en nada desmerece de las numerosas bibliografías nacionales que hoy existen. Cada entrega recoge la bibliografía anual; las diversas materias se distribuyen según el sistema de clasificación decimal de Melvil Dewey, y las notas bibliográficas siguen las normas de la American Library Association y de la Library of Congress de Washington D. C.

Es una pena que la bibliografía se limite a libros y folletos impresos, y no se amplíe a artículos de notables publicaciones periódicas, pues sabido es lo mucho y bueno que se publica en Colombia en varios aspectos del saber humano, y que por falta de medios económicos no siempre puede recogerse en un opúsculo o libro. Como la razón de esta limitación parece ser de exclusivo orden financiero, esperamos confiadamente que el *Anuario* no tardará en subsanar esta deficiencia.

O. RODRÍGUEZ; O. C. D.

En *Archivum Bibliographicum Carmelitanum*, Roma, XI (1969), págs. 212-213.

BIBLIOTECA DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

LIBROS INCORPORADOS EN EL MES MAYO DE 1970

- AGUILAR PIÑAL, FRANCISCO. — La Universidad de Sevilla en el siglo XVIII ... Sevilla (España), Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1969. 562 p. láms. (incl. rets., facsím.) 21 cm. (Anales de la Universidad Hispalense. Serie: Filosofía y Letras, 1). Contenido: Estudio sobre la primera reforma universitaria moderna.
- ANTTILA, RAIMO. — Proto-Indo-European *schwebelaut* ... Berkeley and Los Angeles, University of California Press, 1969. xvii, 238 p. tabs. 26 cm. (University of California Publications. Linguistics, 58).
- ARCINIEGAS, GERMÁN. — Nuevo diario de Noé. [Caracas], Monte Avila Editores, [1969]. 199 p., 2 h. 17 cm. (Colección Continente).
- ARIAS NIETO, GLORIA INÉS. — Poemas ... [Medellín (Colombia), Edit. Bedout, 1969]. 32 p. 21 cm. (El Arco y la Lira, 67).
- BLASS, BIRGIT A., *comp.* — A provisional survey of materials for the study of neglected languages [by] Birgit A. Blass, Dora E. Johnson [and] William W. Gage. Washington, D. C., Center for Applied Linguistics, [1969]. vi, 414 p. 23 cm.
- BRICEÑO PEROZO, MARIO. — Araure en la historia. Caracas, Italgráfica, [1969]. 11 p. ilus. 25 cm.
- BRICEÑO PEROZO, MARIO. — La Campaña de Boyacá, jornada bolivariana de unidad nacional. Caracas, Italgráfica, [1969]. 18 p. ilus. 2 h. 25 cm.
- BRICEÑO PEROZO, MARIO. — Documentos para la historia de la fundación de Caracas existentes en el Archivo General de la Nación. Caracas, Archivo General de la Nación, 1969. 757 p., 3 h. láms. (facsím.) 22½ cm. (Archivo General de la Nación. Biblioteca Venezolana de Historia, 7).
- BRICEÑO PEROZO, MARIO. — General José Anzoátegui. Caracas, Italgráficas, [1969]. 12 p., h. 25 cm.
- CABALLERO CALDERÓN, EDUARDO. — Ancha es Castilla: guía espiritual de España. [Medellín (Colombia)], Edit. Bedout, [1970]. 313 p., 2 h. 18½ cm. (Bolsilibros Bedout, 62).
- COMAS DE GUEMBE, DOLORES M. — La función del monólogo en Benito Pérez Galdós y Miguel de Unamuno. Mendoza (Argentina), Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, 1967. 39 p. 32 cm. (Instituto de Lengua Española. Trabajos de Alumnos, 2).
- CUEVAS, TULLIO. — Por una democracia social. [Bogotá, Edit. Revista Colombiana, 1970]. 120 p., 2 h. 16 cm. (Colección Populibro, 31).
- DÁVILA, SANTIAGO. — Memorias de un viejo aficionado. Bogotá, Edit. Revista Colombiana, 1970. 147 p., 5 h. láms. 17 cm. (Colección Populibro, 30).
- ESPINEL T., LUIS SIGIFREDO, *coautor.* — Formaciones vegetales de Colombia. Memoria explicativa sobre el mapa ecológico por Luis Sigifredo Espinel T. [y] Elmo Montenegro M. Bogotá, Instituto Geográfico "Agustín Codazzi", Departamento Agrológico, 1963. 201 p. ilus. (incl. tabs., gráficas) 24 cm.
- FIERRO TORRES, RODOLFO, S. S. — Contardo Ferrini. [Madrid], Federación Española de Religiosos de Enseñanza, 1970. p. 107-118. lám. (ret.) 23½ cm. Separata de *Educadores*, núm. 56, enero-febrero de 1970.
- THE FINNISH NATIONAL BIBLIOGRAPHY, *comp.* — Finlands litteratur 1964-1966. Helsinki, Helsingfors Universitetsbibliotek, 1969. 176 p. 24 cm. (Suomen Kirjallisuus). Contenido. t. 1: A-Förslag.
- THE FINNISH NATIONAL BIBLIOGRAPHY, *comp.* — Finlands litteratur 1961-1963. Helsinki, Helsingfors Universitetsbibliotek, 1969. p. 617-908. 24 cm. (Suomen Kirjallisuus). Contenido. - t. 3: Raustela - Ö.
- FONDO DE CULTURA ECONÓMICA, *ed.* — Presencia de Alfonso Reyes. Homenaje en el X aniversario de su muerte (1959-1969). México, D. F., Fondo de Cultura Económica, [1969]. 169 p., 1 h. 21½ cm.

- FREIHERRN VON GROTHUSS, JEANNOT EMIL. — Probleme und Charakterköpfe: Studien zur Literatur unserer Zeit. Vierte Auflage. Stuttgart, Druck und Verlag von Greiner und Pfeiffer, 1902. VIII, 425 p., 1 h. 20 cm.
- FRIEDE, JUAN, *ed., comp.* — La Batalla de Boyacá, 7 de agosto de 1819, a través de los Archivos Españoles ... Bogotá, Banco de la República, Talleres Gráficos, 1969. LXXII, 325 p. láms. (incl. rets., facsím.) 22½ cm. Publicación conmemorativa del Sesquicentenario de la Batalla.
- GAZDARU, DEMETRIO. — Ensayos de filología y lingüística románicas. La Plata (Argentina), Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 1969. 168 p., 2 h. 22½ cm.
- GENOUD, MARIANA JORGELINA. — La relación fondo y forma en Belarmino y Apolonio. Mendoza (Argentina), Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, 1967. 33 p. 32 cm. (Instituto de Lengua Española. Trabajos de Alumnos, 1). Mimeografiado.
- GÓMEZ DELGADO, GABRIEL. — La enseñanza del inglés en Colombia. Su historia y sus métodos. Síntesis. Bogotá, Escuela Militar de Cadetes, 1969. 14 p. (anv.) ilus. (mapa) 32½ cm. Mimeografiado.
- GÓMEZ, LAUREANO. — Interrogantes sobre el progreso de Colombia. Bogotá, Edit. Revista Colombiana, 1970. 152 p., 3 h. 16½ cm. (Colección Populibro, 29).
- GONZÁLEZ, FERNANDO. — Los negroides (Ensayo sobre la Gran Colombia). [Medellín (Colombia)], Edit. Bedout, [1970]. 157 p., 1 h. 18½ cm. (Bolsilibros Bedout, 67).
- GUZMÁN PARRA, GONZALO. — Problemática colombiana ... [Bogotá, s. Edit.], 1969. 27 p. 16½ cm.
- JEFFARES, A. NORMAN. — A commentary on the collected poems of W. B. Yeats ... Stanford, California, Stanford University Press, 1968. xxxii, 563 p. lám. (mapa) 21½ cm.
- JULKU, KYÖSTI. — Die revolutionäre Bewegung im Rheinland am Ende des achtzehnten Jahrhunderts ... Helsinki, [Suomalainen Tiedeakatemia], 1969. 277 p. 24½ cm. (Annales Academiae Scientiarum Fennicae. Serie B, 148). Contenido. - t. 2: Die Revolution im Rheinland während der Franzosenherrschaft.
- LAVERDE AMAYA, ISIDORO. — Ojeada histórico-crítica sobre los orígenes de la literatura colombiana. [Bogotá], Banco de la República, Talleres Gráficos, 1963. xviii, 201 p. 22½ cm.
- LEROY, MAURICE. — Las grandes corrientes de la lingüística ... México, D. F., Fondo de Cultura Económica, [1969]. 190 p., 1 h. 20½ cm. (Lengua y Estudios Literarios).
- MENDOZA V., ROBERTO. — Doña Luisa, la madre que cultivó en su hijo la semilla de El Bien. [Bogotá, Tipografía Restrepo, s. a.]. 20 p. láms. 16½ cm. Contenido: Dramas de la vida diaria.
- MERIKOSKI, V. — The politicization of public administration ... Helsinki, Suomalainen Tiedeakatemia, 1969. 53 p. 24½ cm. (Annales Academiae Scientiarum Fennicae. Serie B, 162).
- OLIVER BELMÁS, ANTONIO. — La Natividad en los Premios Nobel de Hispanoamérica y otros ensayos. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1969. 169 p., 3 h. 17 cm.
- OROZCO DÍAZ, EMILIO. — El teatro y la teatralidad del Barroco. (Ensayo de introducción al tema). Barcelona (España), Edit. Planeta, [1969]. 244 p. láms. 21 cm. (Ensayos Planeta).
- RIBEYRO, JULIO RAMÓN. — Crónica de San Gabriel. [Santiago], Edit. Universitaria, [1969]. 176 p., 2 h. 18 cm. (Colección Letras de América, 20).
- RICA, CARLOS DE LA. — Jerusalén, constante en la literatura hebrea ... San José (Costa Rica), Federación de Institutos de Relaciones Culturales de Centro América, Panamá e Israel y del Centro Elías, 1969. 24 p. ilus. 21 cm.
- RIVAS SACCONI, JOSÉ MANUEL. — De la familia hispánica. Madrid, [Imp. Nacional], 1969. 5 p. 24 cm. Separata de *Cuadernos Hispanoamericanos*, núms. 238-240, octubre-diciembre de 1969.
- RIZZARDI, ALFREDO. — La poesia di Thomas Traherne. Urbino (Italia), Argalia Editore, [1969]. 148 p., 2 h. 21 cm. (Pubblicazioni dell'Università di Urbino. Serie di Lettere e Filosofia, 26).

- RODRÍGUEZ GORDILLO, JOSÉ MANUEL. — Las proclamas realistas de 1822 ... Sevilla (España), Universidad de Sevilla, 1969. 173 p., 1 h. 23 cm. (Anales de la Universidad Hispalense. Serie: Filosofía y Letras, 3).
- ROJAS MORALES, ERNESTO. — División político-administrativa de Colombia ... [Bogotá], Departamento Administrativo Nacional de Estadística, 1970. 180 p. ilus. (mapas cols.) 27 cm.
- ROMERO, MARIO GERMÁN, *Pbro., coautor.* — Paquetitas bibliográficas para el estudio de la historia de Colombia, [por] Mario Germán Romero, Guillermo Hernández de Alba [y] Sergio Elías Ortiz. [Bogotá], Imp. del Banco de la República, 1961. 115 p. 23 cm.
- SHAKESPEARE, WILLIAM. — Shakespeares sämtliche dramatische Werke. Übersetzt von Schlegel und Tieck. Mit Shakespeares Bildnis und einer Einleitung: Shakespeares Leben und Werke von Max Mendheim. Leipzig (Alemania), Max Hesses Verlag, [s. a.]. 4 v. front. (ret.) 16 cm.
- STIFTUNG PREUSSISCHER KULTURBESITZ, *ed.* — Preussischer Kulturbesitz. Ausstellung in der Städtischen Kunsthalle Düsseldorf. [Berlin, Brüder Hartmann, 1967]. xvii, 169 p., 1 h. láms. (algs. cols.) 24½ cm.
- SUREDA, JAIME. — Guglielmino y Pehuajó ... La Plata (Argentina), Ministerio de Educación, Subsecretaría de Cultura, [1970]. 73 p., 3 h. 22 cm. (Cuadernos del Instituto de Literatura, 2).
- THOMPSON, R. W. — Introducing Spanish ... Bundoora, Victoria (Australia), La Trobe University Inaugural Lecture, 1969. 19 p. 21 cm.
- TOVAR LLORENTE, ANTONIO. — Altlatein und Romanisch: sarrare, nicht sardare ... Göttingen (Alemania), Vandenhoeck und Ruprecht, [1968]. p. 268-274. 23 cm. Separata de *Glotta*, t. XLVI, núms. 3-4, 1968.
- TOVAR LLORENTE, ANTONIO. — Catón y el latín de Hispania. Heidelberg (Alemania), Carl Winter Universitätsverlag, 1969. p. 202-208 23½ cm. Separata de *Philologische Studien für Joseph M. Piel*.
- TOVAR LLORENTE, ANTONIO. — Lucilio y el latín de España (Gumia, demagis, rostrum, baro, passus; comest, comedo). Brescia (Italia), Paideia Editrice, [s. a.]. p. 1020-1031. 22½ cm. Separata de *Studi linguistici in onore di Vittore Pisani*.
- TOVAR LLORENTE, ANTONIO. — Los nombres de lugar en la América de colonización española y portuguesa ... Louvain (Bélgica), International Centre of Onomastics, 1966. p. 77-91 24 cm. Separata de *Proceedings of the Ninth International Congress of Onomastic Sciences*, University College London, July 3-8, 1966.
- TRIANA, MIGUEL. — La civilización chibcha. Bogotá, [Edit. Kelly], 1970. 264 p. ilus. (incl. mapas) 20½ cm. (Biblioteca Banco Popular, 4).
- UNESCO, *Paris, ed.* — Index Translationum 1968. Répertoire international des traductions. París, UNESCO, 1970. 853 p. 27 cm.
- VARASORDA Y LARRAZÁBAL, NICOLÁS, S. I. — Relacion de los sugetos, que se han criado en el Colegio Seminario, y Mayor de San Bartolome, fundado en la ciudad de Santa Fè, Nuevo Reyno de Granada. Dicense las ocupaciones, y dignidades, que han obtenido en las Iglesias, y Reales Audiencias de Las Indias ... Santa Fè, Universidad de San Francisco Xavier, 1721. 70 p. 20½ cm. Reproducción hecha en fotocopia.
- VERGER, PIERRE. — Formation d'une Société Brésilienne au golfe du Benin au XIXème siècle. Dakar (Senegal), Université de Dakar, 1969. vi, 161 p. (anv.) 26½ cm. (Publications du Centre de Hautes Études Afro-Ibéro-Américaines, 8).
- VILLALOBOS, JOSÉ. — El pensamiento filosófico de Giner ... Sevilla (España), Universidad de Sevilla, 1969. 151 p., 4 h. 23 cm. (Anales de la Universidad Hispalense. Serie: Filosofía y Letras, 2).
- VILLEGAS SANINT, ANTONIO. — 33 poemas (99 sonetos) ... Bogotá, [Editextos], 1970. 113 p. 16 cm.
- WINCKELMANN, JOHANN J. — Kleine Schriften und Briefe, herausgegeben von Hermann Uhde-Bernays. Leipzig (Alemania), Insel-Verlag, 1925. 2 v. láms. (incl. rets.) 23 cm. Contenido. - t. 1: Skizzen zu einer Schilderung Winckelmanns, von J. W. Goethe. - Kleine Schriften zur Geschichte der Kunst des Altertums. - t. 2: Einführung in Winckelmanns Briefe, von Hermann Uhde-Bernays. - Ausgewählte Briefe.